

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Domingo 1.º de Setiembre de 1872.

NUM. 780.

AÑO III.

## SE VA ACERCANDO.

Los diarios republicanos se apresuran en largar cada día una firma y decidida, y anuncian el próximo fin de la monarquía de los 191. Se diría que habían triunfado por completo en las elecciones, al ver la seguridad que muestran respecto de lo que habrá de suceder en las Cortes. A juzgar por sus anuncios, el grande acontecimiento que de una u otra manera ha de formar época en el año 1872, se realizará, no al fin de la legislatura, como algunos suponen, sino muy a los principios; desde los primeros días de la constitución del Congreso.

Su lenguaje es bien claro, preciso y concreto: dentro de poco no habrá monarquía; si D. Amadeo no se va, se le expulsará; ha acabado la época de las contemporalizaciones y miramientos: se ha llegado al punto y extremo de que es indispensable ir a la reacción o a la república. No hay que hablar de dinastía extranjera ni de dinastía nacional: no habrá monarquía; la república es inevitable. El gobierno ha cometido la falta de traer una mayoría radical muy numerosa; con ello se ha debilitado en vez de robustecerse; no podrá oponerse a la corriente: acabaremos con las intrigas de los conservadores en palacio, porque acabaremos con el origen y causa, suprimiendo la institución y ahuyentando las personas que necesitan de esas intrigas para vivir. Así se apresuran esos periódicos, con una uniformidad que revela la existencia de un plan y el conocimiento de que nada ni nadie impedirá que se realice.

Ahora bien; los radicales dicen que son monárquicos; estarán en gran mayoría en el Congreso; legalmente podrán oponerse a cuanto digan y hagan los republicanos en contra de la monarquía del 16 de Noviembre: si se recurre a la fuerza, ellos disponen del ejército, de la armada y de todos los institutos militares: les es fácil vencer. Sin embargo, los republicanos afirman que ellos serán los vencedores, es indican que donde han de obtener el triunfo es en el Congreso; la mayoría, según sus afirmaciones, lejos de ser un elemento de fuerza para el gobierno, será causa de su debilidad. ¿Cómo puede explicarse esto, que parece inexplicable?

Hace tiempo circula el rumor de que probablemente los demócratas o cimbrados darían un paso más, y tenderían la mano a los partidarios de la república: se han atribuido, lo mismo al Sr. Martos que al Sr. Rivero, palabras que revelaban la inminencia de ese suceso, al revelar una pérdida absoluta de toda esperanza de que la monarquía saboyana pueda salvarse, y la misma indiferencia de los cimbrados por la suerte de esa institución que contribuyeron a crear y traer a España, viene a confirmar la creencia general de que habrá una evolución, en cuya virtud D. Amadeo y su gobierno queden sin hueste y en el abandono mas absoluto.

¿Será la probabilidad de esa evolución la causa de la debilidad de que hablan los periódicos republicanos? ¿Habrá una deserción poco menos que general, y de pronto aparecerá republicana la gran mayoría de los diputados? ¿Se descompondrá ahora la mayoría de los diputados? ¿Se descompondrá ahora ese partido, yendo los demócratas con los republicanos y quedando los progresistas como el alma de Garibay, suspendidos en los aires? Algo, y no poco de esto, debe suponerse al reflexionar sobre la significación e importancia de la indicación que hacen los periódicos republicanos.

Entretanto, el *Imparcial* se viene recordando con la idea de un querey que, como D. Amadeo, practica sinceramente el sistema constitucional, nada tiene que temer, y que no caerá; por más que otra cosa digan y muestren desear las oposiciones. Dígasele a *La Discusión*, a *La Igualdad* y demás periódicos republicanos, y dígaselo a quien quiera, después de haber reproducido ciertos artículos que aparecieron en sus columnas y algunos párrafos de los discursos que se pronunciaron en las reuniones del teatro del Circo. Difícil es que el periódico ministerial explique, de manera que a todos satisfaga, lo que es y entiende por práctica sincera del sistema constitucional, para los efectos que supone estar produciendo respecto de su rey y señor.

Porque a decir verdad, lo del 13 de Junio fue lo poco que se ve; de lo que nunca han visto sin escándalo los puritanos del constitucionalismo. Aquello de haber derribado a un ministerio que tenía mayoría en uno y otro Cuerpo Colegislativo; haber llamado al general Serrano, que se hallaba a la cabeza del ejército del Norte para que viniese a ponerse al frente de un nuevo ministerio; y haberle llamado escribiendo una carta el mismo don Amadeo; recibirle poco menos que en ómnibus, despidiendo a aquel ministerio sin causa racional, constitucionalmente considerado el asunto, pues solo se trataba de presentar a las Cortes un proyecto de ley, que a las Cortes incumbía aceptar o rechazar; en una palabra, despidir a dos ministerios que tenían mayoría en las Cámaras y despidiéndolos, como se dijo en la reunión del Conservatorio, *arrimándoles un puntapié*; francamente, eso no tiene explicación posible, tratándose de quien se dice que practica sinceramente el sistema constitucional: aceptando lo que dice el *Imparcial*, será preciso convenir en que D. Amadeo debe tener, si es capaz de tenerlas, serias aprensiones acerca de si le comprenderá o no el anatema que aquel diario dice, pesar sobre todos los reyes que faltan a sus compromisos constitucionales.

¿Que no debe tener cuidado D. Amadeo y que permanecerá como hoy se encuentra, a despecho de todas las oposiciones? Todos le abandonan, como a cosa desahuciada, y le abandonan para combatirle: los radicales serán de los mas presurosos en abandonarle en el momento en que adviertan en él la mas ligera veleidad: los republicanos, lo dicen todos los días en sus periódicos, se disponen a hacerle que se retire con ciertos visos de espontaneidad, o de otra manera, si no atiende sus primeras indicaciones. ¿Qué le queda que pueda servirle de sólido apoyo?

Ayer mismo, el *Imparcial* daba la noticia de que el secretario de la legación de Italia se disponía a salir con una misión especial del ministro plenipotenciario para el rey Víctor Manuel; otros diarios daban por la tarde la noticia de que había salido. ¿Qué misión puede ser esa, para que preocupe a la prensa y círculos políticos de Madrid? Es indudable que se refiere a la situación en que se encuentra D. Amadeo y al proyecto que hace algún tiempo se le atribuye. La apresurada vuelta del representante de Italia, que se hallaba en Francia, y la inmediata salida de su secretario con la misión especial para el rey Víctor Manuel, indican que el asunto es grave y el caso urgente.

El Sr. Barral, plenipotenciario de Italia, no ha tenido apenas tiempo para enterarse de la situación del país, y no puede suponerse que el objeto de esa misión especial sea el de enterar a Víctor Manuel de los pormenores de las elecciones, ni otras cosas que pueden comunicarse por el correo o por el telégrafo. Debe haber autógrafo, que sea necesario enviar con toda seguridad: si el asunto fuese del plenipotenciario y no personalísimo de D. Amadeo, sería el resultado de alguna conferencia, cuya importancia exijiese aquella precaución. El asunto dista mucho de ser indiferente.

No hay quien no prevea que se acerca el fin de la situación: que se va a crear una nueva y muy distinta; y que en esa nueva situación no ha de entrar como principal elemento la monarquía de los 191. Sostener otra cosa es forjarse ilusiones, que pronto se verán desvanecidas.

## NO PUEDE SER.

«Esto es muy firme y muy sólido, y no habrá fuerzas humanas que lo destruyan.» Así se explicaban tirios y troyanos cuando acabaron la famosa Constitución democrática. Luego, cuando con unos cuantos votos coronaron el edificio y proclamaron la dinastía saboyana, exclamaron de nuevo, llenos de entusiasmo y orgullo: «Nada falta ya: todo se ha hecho, y la obra de la revolución será eterna.»

¿Qué candidez o qué torpeza! Apenas han transcurrido algunos meses, y hoy en unos y ayer en otros, el fuego del entusiasmo se ha apagado. Todo es ya indiferencia, desvío, y hasta preludios de aversión manifiesta. Lo que se creía eterno se tiene ahora por insostenible. Los que no están en el poder lo creen así, no solo porque ellos no mandan, sino también porque ha caído de sus ojos la venda del presupuesto y ven con claridad lo que siempre hubiera visto muy claro el mas imbécil, a no estar inspirado por la ambición y por la envidia. Los que mandan no dejan tampoco de comprender, y aun de indicar, que por todas partes hay peligros. Por eso el rumor público anuncia que tal vez la misión de los radicales sea preparar la caída de la república pacífica y sosegadamente.

¿Quién cree, pues, que lo existente pueda sostenerse? Nadie. Lo extraño es, que ni un solo día hubiese un hombre formal que pensase otra cosa. Es cosa fácil colocarse en el ministerio de la Gobernación, dar la voz de alerta a los gobernadores, y lograr que en los distritos voten radicales de una manera asombrosa; pero no los tan animados a un pueblo lo que en él no ha nacido, ni tiene el apoyo de la tradición, de la legitimidad y de las simpatías. Esa empresa es imposible, y no la han llevado a cabo ni los revolucionarios conciliados, ni los conservadores homogéneos; como no la llevarán los radicales aunque aspiren a ello. Contra el sentimiento y la opinión general y casi unánime de un pueblo, puede crearse en momentos dados un gobierno y un orden de cosas determinado; pero darle vida y consistencia, hacerlo estable y duradero y sólido, eso no puede ser, porque a eso no alcanzan las cábalas ni las ambiciones del sufragio universal. Lo que el país en todas sus representaciones legítimas y respetables no acepta y quiere con fe y con entusiasmo, parece sin remedio.

Sobre ser indudable lo espuesto, nosotros además preguntamos: ¿habéis hecho vosotros, conciliados o separados, algo que contribuya a crear o sostener la institución monárquica? Ciertamente que no habéis hecho ni intentado nada que tal resultado conduzca. ¿Habéis una Constitución? Es cierto; pero si no todos, los mas envidiosos de apellidarse democrática, lo cual prueba que buscáis la democracia y no la monarquía.

Los principios fundamentales de vuestra ley constitucional os los dieron o impusieron los republicanos, que ya antes los venían proclamando en un periódico de sus ideas, y que por tanto nunca fué monárquico. Siendo esto así, no debe causarnos extrañeza que el art. 33 de la Constitución no haga juego con los demás, y que parezca en ella como fuera de su lugar. Esto era evidente para todos, y lo sorprendente y lo raro sería que con tales leyes tomara vuelo y cobrara prestigio una institución que quedaba en el aire e indefensa. A los reyes se ha concedido siempre el derecho de gracia para que así se eleven sobre los demás por la grandeza de sus beneficios, y enjuenquen en ocasiones dadas las lágrimas de los desventurados; y si bien ahora se ha otorgado el derecho de indultar, los indultos generales se han borrado de las atribuciones del monarca, cercenándole hasta la facultad de hacer bien.

No es esto solo, lo que se ha consignado en la Constitución de 1869. La potestad de hacer las leyes reside ahora en las Cortes; siendo así que, según las Constituciones monárquicas, residía en las Cortes con el rey. De esta manera se le daba intervención en la formación de las leyes y no podía sostenerse, como sostienen algunos, que hoy la sanción es obligatoria y que el rey no puede negarla. Sin fijarnos en otras varias disposiciones, basta lo indicado para demostrar que la institución monárquica ha quedado humillada, y que no es posible apalearla sin variar de rumbo y presindir de cuanto se ha hecho para rebajarla.

Si de la Constitución se pasa al examen de las leyes administrativas, está fuera de duda que por todas partes respiran federalismo. Por eso el gobierno encuentra a lo mejor obstáculos y dificultades. Para salir de esas dificultades, los ministerios, por medio de sus delegados, han disuelto arbitrariamente o atropelladamente las municipalidades y las diputaciones, como único medio de poder vivir. Así han patetizado unos y otros que las leyes orgánicas no pueden observarse ni aun los mismos que las hicieron.

Esta y no otra es la obra de la revolución, obra deleznable que el mejor viento bastará a destruir. Los que sinceramente deseen monarquía han de sostenerla con todos sus atributos esenciales: tomar otro camino es destruir lo mismo que en apariencia se quiere sostener. Y como los hombres de Setiembre han arrastrado por el suelo la institución monárquica, y han querido luego representarla con un rey por ellos y para ellos creado, el edificio se hunde y se desploma; a vista, ciencia y paciencia de todo el mundo.

Tengan además presente los que hoy aparecen adictos a lo que existe, que las dinastías no se crean ni consolidan por el voto de ciento o doscientos diputados, que luego se arrepienten de lo que hicieron; así como las que son hijas de la tradición, de la legitimidad y del derecho, no puede arrollarlas el furor de unos cuantos ambiciosos. Si la suerte les es por un momento propicia, les condena después a la incertidumbre, a la negación y a la duda; y cuando presumen haber concluido se encuentran llenos de estupor y de sobresalto al observar que nada han creado, y que el país les vuelve precipitadamente la espalda.

Por estas y otras semejantes razones se hallan hoy en lamentable confusión y discordia los que en 1868 gritaban juntos. Ahora son ya muchos los que reniegan de sus actos; y los que todavía parecen consecuentes, renegarán en cuanto caiga el poder de sus manos. Batoneos todos reconozcan que han perdido a España, y que solo con grande abnegación y grande patriotismo por parte de los hombres rectos puede levantarse de la postración en que ha caído.

Cada institución y cada forma de gobierno tiene condiciones de que no es dado despojarla; y como los revolucionarios se han empeñado en tener monarquía, con leyes republicanas, pretenden un imposible, porque eso no puede ser; y lo que no puede ser, no es.

Necesario es, por tanto, ir al vado o a la puente. Si queréis monarquía, demostradlo con hechos y con doctrinas. Si buscáis hipócritamente la república, dejad a un lado la hipocresía, no engaños a nadie, y tened valor para decirlo a la faz del país.

## MOVIMIENTO DE CONCENTRACION.

A medida que arrecia el vendaval revolucionario y que se aproxima la catástrofe de lo existente, se acentúa el movimiento de concentración de todos los elementos conservadores y católicos; y al hacer constar ese hecho importantísimo, del cual depende acaso y sin acoso la suerte de la patria y la salvación de la sociedad, tenemos que insistir en nuestros consejos y leales escitaciones, a fin de que ese movimiento salvador no se malogre por falta de unidad y de buena dirección, o por un abandono que en estos momentos supremos sería altamente vituperable.

Todo movimiento regenerador requiere, como condición indispensable para facilitar su ejecución y asegurar su éxito, unidad de acción, conformidad de miras en su objeto esencial, concentración o fusión de todos los elementos que constituyen su fuerza, una bandera común y una dirección superior, que pueda organizar sus fuerzas y emplearlas convenientemente en la ocasión oportuna.

Fuera de estas condiciones, no hay posibilidad de emprender nada, de realizar ningún plan ni de ir a ninguna parte.

Ahora bien; los elementos conservadores tienden hoy más que nunca a unirse y fortalecerse; hasta aquellos que por efecto de la revolución aparecieron como separados o disgregados van gravitando hacia su centro natural, y ese movimiento de concentración que de algunos meses a esta parte se observan, así en Madrid como en todas las provincias del reino, es un fiel presagio que hace esperar días mas venturosos para la patria.

La razón y la experiencia dolorosa de estos últimos tiempos han disipado los errores de unos, desvanecido las dudas de otros, y confirmado a todos en la firme creencia de que en España no hay sino dos campos en que afiliarse y dos banderas que seguir: la bandera de la revolución con el rey extranjero, y el estandarte glorioso de la monarquía de D. Alfonso XII, que representa la legitimidad tradicional católica y la institución representativa.

Bajo esta bandera, que es de paz, de concordia y de amor, deben todos los españoles católicos y monárquicos, cualesquiera que sean sus opiniones sobre determinadas cuestiones políticas, que son de interés muy secundario ante la necesidad de salvar

la religión, el trono y los intereses permanentes de la sociedad.

Don Alfonso no quiere, ni puede, ni debe ser rey de un partido, sino de todos los españoles, porque es el símbolo del derecho y la representación legítima y genuina de todas las glorias de la patria y de todos los sentimientos verdaderamente nacionales; y precisamente el prestigio de su nombre y la gran popularidad que va adquiriendo la causa que representa, se revela en el carácter de nacionalidad con que es aclamado por todas las clases de la sociedad, desde campos distintos, por hombres de diversos partidos e ideas, que concuerdan, sin embargo, en los principios fundamentales y salvadores de la monarquía constitucional.

Cualquiera otra monarquía sería forzosamente, como lo es D. Amadeo, rey de un partido, de una bandera o de una agrupación. Solo D. Alfonso puede restablecer la monarquía legítima en todo su esplendor, cobijando bajo su trono paternal a todos los españoles honrados, viniendo a ser la esperanza y a la vez la prenda de unión y de concordia de todos los partidos y de todos los hombres monárquico-constitucionales.

Por eso declamos en nuestro artículo anterior que ante el supremo interés de salvar la patria, de restablecer la monarquía legítima, de proteger la religión de nuestros padres y de afianzar el orden y la verdadera libertad sobre bases indestructibles y sólidos cimientos, debe desaparecer todo motivo de discordia política y de prevención personal, que hoy no tendría razón de ser ni racional explicación.

La causa de la legitimidad que representa Don Alfonso está muy por encima de los intereses y de las aspiraciones de los partidos: por eso nosotros la hemos defendido siempre y continuaremos defendiéndola con todas nuestras fuerzas; no con miras egoístas de partido, sino bajo el punto de vista del derecho y del interés nacional, sin que por esto hayamos tenido que hacer nunca alteración ni cambio alguno en nuestra línea de conducta ni modificación nuestros principios, que hoy como ayer y como mañana, sustentaremos con valor en la oposición y aplicaremos con vergonzosa energía en el poder, porque en ellos se cifra, a nuestro modo de ver, la ventura y el porvenir del país.

Mas para realizar tan patriótica aspiración, se necesita el concurso de todos los hombres leales, de todos los elementos conservadores, y si es posible, de todas las clases acomodadas y productoras; y es preciso también, como hemos dicho antes de ahora, que ese concurso sea unánime, espontáneo e incondicional, porque desde el momento en que se pretendiera imponer cualquier género de condiciones, ya sea en cuestiones de conducta, ya en la cuestión de personas, para asociarse a la causa que representa el derecho, la legitimidad y el orden, vendrían a ponerse limitaciones a ese mismo derecho y a esa legitimidad y se daría un doloroso espectáculo, haciendo depender el triunfo de una causa justa de pactos o estipulaciones que son incompatibles con la idea del deber y con la verdadera noción del derecho.

A ese espíritu de unión y de verdadera concordia debe obedecer entre los elementos conservadores el movimiento de concentración que se está operando bajo la bandera de Alfonso XII, hacia la cual vuelven los ojos como única esperanza todos los españoles que no se han contagiado con el hábito ponzoñoso de la demagogia y que desean poner término a los delirios de la revolución: de ello nos felicitamos, y animados por ese ejemplo patriótico y por ese espíritu de concordia, continuaremos con el mismo o con mayor fervor que hasta aquí nuestras penosas tareas, hasta llegar al término de nuestras aspiraciones.

A pesar de que la *Gaceta* dice con la mayor formalidad que no ocurre novedad en la Península, es lo cierto que en Madrid mismo ha ocurrido una de la mayor importancia.

D. Amadeo I de Saboya se ha quitado la barba. Pelillos a la mar: vuelve a quedar exactamente como le hemos visto retratado de oficial de la marina italiana.

¿Tendrá este cambio de decoración algo que ver con los preparativos de viaje?

El Sr. D. Fermín Lassala ha renunciado cortesmente el título nobiliario que D. Amadeo le ofrecía. Un periódico llama *réclame* a los títulos que D. Amadeo concede, y no es extraño que muchos de los agraciados se resistan a servir de esquina a tales anuncios.

Parece que el grande, el colosal, el sorprendente proyecto del Sr. Ruiz Gómez para salvar a la Hacienda española del cataclismo que la amenaza, nivel los presupuestos, pagar a todo el mundo y hacernos felices a todos y a qué que no lo adivinan nuestros lectores?

El artículo roñoso de la contribución de todo un año a este efecto presentará el oportuno proyecto a las Cortes.

La cuestión de la enseñanza es la mas importante entre cuantas actualmente dividen a los hombres. Por nuestras correspondencias del extranjero, y las noticias que con frecuencia tomamos de otros periódicos, se ve el empeño de la impiedad en apoderarse en todas partes de la educación de la juventud y los esfuerzos que hacen los católicos para conservarla. Por esto vemos con gusto que la junta superior de la Asociación de católicos en España abra el tercer curso de sus estudios en los cuales se enseña toda la primera y segunda enseñanza, lenguas vivas, lenguas sabias, facultad de Derecho hasta la licenciatura, filosofía y letras, ciencias exactas y ciencias eclesiásticas.

De desear es, que todos los padres católicos se

aprovechen de la facilidad que la Asociación de católicos les ofrece para asegurar en cuanto es posible la fe y virtud de sus hijos. En la sección de anuncios pueden verse las condiciones de admisión en los estudios católicos.

Uno de nuestros apreciables amigos particulares y políticos nos dirige la siguiente carta, en que nuestros lectores verán corregido y aumentado el catálogo de las cosas notables que referimos días hace con relación a las minas de Riotinto. Nuestros lectores lo hallarán todo muy natural y puesto en razón en estos tiempos revolucionarios, en que sucesivamente vamos pasando de la dominación radical a la sagastina y de la sagastina a la radical para honra y gloria de España.

La carta dice así: Sr. Director de *Eco de España*: Riotinto 28 de Agosto de 1872.

Muy señor mío: Con gran satisfacción ha sido aquí leído el tan bien redactado como verídico artículo que conteniendo lo que pasa en Riotinto publicó su ilustrado periódico correspondiente al 22 del actual.

Corroborando y aun ampliando lo que en aquel día esa redacción, añadiremos: que como en este distrito de Valverde no ha habido lucha, si no que se ha dejado libre el campo al candidato republicano, no ha sido preciso destruir este ayuntamiento antes de las elecciones, como en Villarasa y otros pueblos del de La Palma; pero para cuando éstas hayan pasado, se anuncia la visita nada menos que del gobernador para sustituir con otro radical de los mismos *traficantes* de que ustedes hablan en el artículo citado. Bien venido sea su señoría; porque confiamos en que de paso hará que vuelvan a las arcas del Tesoro y a las del municipio mas de diez mil pesetas transferidas de los bolsillos de sus consecuentes radicales, según anuncios del *Boletín oficial*; y que influirá para terminar las causas que por descaído a la diputación provincial, por resistencia a la guardia civil con homicidio, falsificación y otras trifulcas, llevan paso de tortura en Valverde. Y a propósito, algo hemos de rectificar en su artículo y es lo de que el juez sea radical: no lo creemos aunque lo parezca, porque fué ascendido y traído por los Sres. Garrido como sagastino.

Ya tenemos aquí nuevo director interino y al parecer radical, y nos está dando pruebas de la dignidad de su carácter y de su buen corazón, recibiendo órdenes de un tio Chaparro, radicalísimo y antiguo peon en este establecimiento, para despidir cada día de diez a doce padres de familia, de los que por sus largos servicios y mucha edad se invertían en las faenas mas llevaderas de estas minas, reemplazándolos por jóvenes forasteros radicales, porque de los hijos de este pueblo hay pocos que consientan tal dictado. Ni buscado con grande empeño se ha encontrado mas que al espresado señor, cuyo nombre omitimos, que quiera subordinarse al Chaparro.

Concluimos diciendo que el Sr. Merelo, flamante capitán general de Andalucía y exalcalde patrocinator de *El Correo Militar*, dió orden al talro para que antes de las elecciones (no se sabía aun si había candidato de oposición) que al republicano se le cuenta como de casa y apoyado por la influencia oficial fuera trasladado al puesto de guardia civil de este pueblo, incluso el capitán teniente, a cuyas órdenes estaba cuando en las pasadas elecciones municipales se anotaron los radicales e hicieron armas contra esa benemérita fuerza, la que hoy se ve castigada, después de un comportamiento tan firme como prudente, por haber cumplido con su deber. Buen estímulo para sediciones futuras y buen desengaño para el teniente, que después de haber sido premiado con la cruz roja, ha ido a reemplazar a un aferrado Pero, ¿cómo los que deben su eléctrica carrera a los motines han de ver con gusto que los motines sean reprimidos?

Aquí se el prestigio de la guardia civil, que al estar de aquellos 191 caballeros particulares que, sin haber recibido de los pueblos mandato para ello, dotaron a España de un monarca saboyano que sirviera de cúpula al edificio revolucionario, solo cuarenta y seis tendrán representación en el futuro Congreso. (Lo que van bajando con el tiempo ciertas popularidades!)

Son estos los señores Ruiz Zorrilla, (D. M.)—Dalmato.—Ballesteros.—Alcalá Zamora.—Rodríguez (D. V.)—Rivero (D. N.)—Chacon.—Fernández de las Cuevas.—Montero Rios.—Sardoa.—Ulloa (D. J.)—Aniglada.—Gonzalez Olivares.—Padial.—Torres Mena.—Herrero.—Figuerola.—Sans.—Moncasi (D. M. L.)—Merelo.—Jalon.—Orozco.—Coronel y Ortiz.—García San Miguel.—Mata.—Argüelles.—Gallego Diaz.—Macías Acosta.—Gil Sanz.—Ruiz Zorrilla (D. F.)—Ulloa (D. A.)—Echeagaray.—Pastor.—Moret.—Beranger.—Mosquera.—Ramos Calderon.—Pascual y Genis.—Gasset y Artine.—Rodríguez Pinilla.—Llano y Persi.—Soto (D. N.)—Romero Cirón.—Beceña.—Martos (D. C.)—Prieto y Caules.—Torres.—Aparicio.—Se han quedado a la puerta los señores duque de la Torre.—Sagasta.—Santa Cruz.—Ayala.—Herrera.—Montejo.—De Blas.—Romero Robledo.—Lopez Dominguez.—Santorja.—Moreno Benitez.—Bañon.—Moya.—Nuñez de Arce.—Moreno Nieto.—Perez Zamora.—Monterverde.—Delgado (D. J.)—Gonzalez (D. V.)—Navarro Rodrigo.—Fernandez.—Palao y Cull.—Albareda.—Ory.—Gomis.—Lopez Bujas.—Capdepon.—Ortiz y Casado.—Malluquer.—Merelles.

A las noticias electorales que damos por separado, añadiremos las siguientes: que publica *La Correspondencia* de anoche: «En Villacarrillo, según datos definitivos de esta tarde, ha sido vencido al fin el Sr. Sagasta, que ha alcanzado mas de 3.000 votos, por el radical Sr. Orozco, que ha obtenido 5.000 y tantos.

Entre los nombres de conservadores indicados para las candidaturas de senadores, recordamos los de don Manuel Cantero, por Sevilla; Calderón Calientes, por la Coruña; Carquini, por Navarra; Carualto, por otro distrito, y por Avila otro u otros dos. En Granada se ha tratado de presentar la candidatura del duque de la Torre para senador, pero han surgido dificultades para ello.



En San Sebastián ha sido presentada también, y creemos que será votada. En esta presentación, como en la del Sr. Topete por Cádiz, han influido los radicales.

—Algunas personas han supuesto hoy que en Béjar habían ocurrido desórdenes, y no es cierto. Lo ocurrido allí ha sido solamente que los republicanos vencidos quisieron hacer una manifestación contra la elección del día del escrutinio, y la autoridad local la prohibió tomando algunas medidas de precaución, que resultaron desgraciadamente, por fortuna, pues nada ocurrió.

—La candidatura de senadores por Logroño se compone del príncipe de Vergara, D. Salustiano Olózaga, D. Ramón Calatrava y D. Pablo Aleman.

—Parece que el acta de Zafra ha de ser, como la de Cieza, objeto de graves debates en el Congreso, á juzgar por las noticias que se han recibido sobre algunos sucesos de Fuente Cantos y Feria.

—La candidatura para senadores por Toledo se compone de los Sres. Morales Diaz, Moreno Lopez, Mata Alonso y Echevarría (D. Manuel), todos radicales, todos ya acordados por el comité provincial.

—Se cree que D. José de Salamanca será elegido senador por Albacete.

—En Berja ha sido al fin vencido el candidato republicano Sr. Fúcsa por el radical Sr. Sabater.

—El general Merelo será candidato para senador por Teruel.

—De los 80.000 electores que hay en Madrid, solamente han tomado parte en las elecciones que han terminado el 27, unos 23.000. En las anteriores elecciones votaron 41.000.

—Para el día 3 están convocadas las diputaciones provinciales con objeto de que los diputados puedan dar sus votos en la elección de senadores.

—Entre los diputados electos que dimiten sus puestos por incompatibilidad, se hallan los Sres. D. Emilio Nieto, oficial de Gobernación; el mariscal de campo señor Lagunero, capitán general de Burgos; D. Mariano Vela, tesorero central; D. Juan Vera, oficial de Fomento; D. Enrique Martos y D. Alejandro Olivares, jefes de sección del ministerio de Ultramar; D. Nicolás Soto, oficial del consejo de Relecciones; D. Luis Vidar, comandante de artillería; los gobernadores de siete provincias; el Sr. Zurita, oficial del Registro de la propiedad, el brigadier Zorrilla y D. Serafín Olave, oficial del ministerio de la Guerra, y hoy se decia que también dejarían los cargos populares por la diputación los concejales del ayuntamiento de Madrid señores duque de Vergara y marqués de Sardoal.

A la lista de diputados proclamados que anticipamos ayer á nuestros suscriptores de provincia, y hallarán nuestros lectores en otro lugar, podemos añadir los siguientes nombres:

Granada.—Chacon, C.

Lérida.—Palacio, R.; García (D. Bernardo), F.; Pascual, F.

Vizcaya.—Solier, R.

Segovia.—Ramírez, R.; Romero, R.; Martínez, R.; Saulate, R.

Toledo.—Martos (D. E.), R.; Olarte, R.; Martínez, R.; Huéscar, R.; Echegaray, R.; Izquierdo, R.; Moya, R.

Salamanca.—Roldán, R.; Alba, R.; Sánchez, F.; Piñilla, R.; Gil Sanz, R.; Madrid, R.

Baleares.—Pascual, F.; Sanz y Sara, R.; Reus, R.; Goroitza, R.; Riola, R.; Barroso, R.; Simon, R.; Prieto y Caule, R.

Córdoba.—Ariza, R.; Estrada, R.; Burgos, R.; Santa Marta, F.; Alcalá Zamora, R.; Ullas, R.; conde de Robledo, R.; Barroso, R.; Gutiérrez Gamero, R.

Ávila.—Duque de Veragua, R.; Calvo Asensio, R.; Nuñez de Castro, R.

Palencia.—Alvarez, R.; García Ruiz, U.; Nuñez de Velasco, R.; Collantes, C.; Guadian, R.

Guadalajara.—Corcuera, R.; Lopez Pelegrin, R.

Logroño.—Muñoz, R.; Gomez, R.; Rodriguez García, R.

Gerona.—Clavé, R.; Guillen, R.; Vicens, R.; Orense, hijo, F.; Suñer, F.; Tutan, F.; Puig, R.

Jaca.—Torres, R.; Ruano, R.; Guardia, R.; Pierad, R.; Delgado, R.; Calatrava, R.; Fuentes, R.; Ozcoco, R.

Orense.—Santa María, F.; Mosquera, R.; Astray, R.; Callejon, Sotomayor, Olivares Soto, Amoeiro.

La primer acta presentada en el Congreso es la de D. Manuel Becerra; la segunda la del Sr. Llano y Peral, y la tercera la de D. Juan Manuel Martínez.

Sobre la probable elección para presidente de las Cortes del Sr. Rivero, *La Política* hace estas apreciaciones.

«La candidatura ministerial del Sr. Rivero se presenta como mas procedente y sobre, toda mas en carácter de la situación. El Sr. Rivero ha desempeñado antes de ahora la presidencia del Congreso: fué el primero que presidió las Cortes Constituyentes, y si de algo pecaba, no era de blando ni de débil en determinados momentos: casi siempre autoritario, á veces regularmente despótico, dominaba siempre, y no fueron en su tiempo notables y mucho menos prolongados los alborotos parlamentarios. Sabia interpretar el reglamento en el sentido del silencio, cuando convenia, y en no pocas ocasiones desempeñó el papel de dictador, que es el que mas le agrada representar. Será, pues, un gran presidente para el caso de temer que haya sesiones tempestuosas y se necesite de grande energía para imponer con el reglamento, con la campanilla y con los pulmones la voluntad presidencial.

Tiene además la ventaja de no ser sospechoso á la mayoría de radicales, porque aun cuando no pasa por uno de los mas fervorosos partidarios de la monarquía, en cambio tampoco ellos se hallan poseídos de un realismo tan exaltado, que les haga temer por el prestigio de su ídolo, suceda lo que se quiera en todo el curso de la legislación. No es desagradable á los republicanos, porque después de todo, mejor podrán contar con el señor Rivero, el demócrata de 1847 á 1854, semi-republicano declarado después y republicano completo en los últimos tiempos de la dinastía borbónica. Quien tuvo y retuvo, dice el adagio, guardó para la vejez; y en caso de duda, los republicanos saben que el Sr. Rivero no los dejaría mal ni huérfanos de su auxilio, si llegara el momento decisivo. Puede, por tanto, ser presidente á gusto de los mas, militando por otra parte en su favor la muy atendible circunstancia de que no hay quien reúna las necesarias condiciones para el desempeño de aquel cargo.

El Sr. Rivero es ó puede ser en determinados y supremos momentos el lazo de unión entre radicales y republicanos: para ello solo se necesita que llegue el caso de que los radicales se convengan de que no puede haber ya monarquía, y que los republicanos á su vez se convengan de que les conviene por de pronto ceder algo de sus compromisos y exigencias, y proclamar la república unitaria en vez de la república federal. Llegado ese momento, se encontraría todo hecho: á la voz del Sr. Rivero, la mayoría del Congreso y la oposición republicana pudieran fundirse instantáneamente y aparecer como un gran poder central ya constituido. El palacio de la Carrera de San Gerónimo sería el *Hotel de Ville* de Madrid.

Ante la contingencia de un gravísimo conflicto y de sus temerosas consecuencias, se comprende la prevision de tener algo que inmediatamente sustituya á lo que se vaya, y nada como un Congreso que pueda asumirse

todos los poderes y todas las fuerzas revolucionarias.

«Es esa la significación de la elección casi segura del Sr. Rivero? Ya que no haya de consentirse, como decia *El Imparcial*, una nueva dinastía, ¿se consentirá un nuevo rey? Cuando se vaya el rey Amadeo, ¿le reemplazará el rey Pethion? Pareceros que esa es la verdadera candidatura que va al dorso de la candidatura para la presidencia del Congreso.

En el tren expres salió anteayer para Francia nuestro correligionario y amigo el distinguido abogado Dr. Diego Bahamonde de Sanz, con objeto de recorrer lo principal de Europa, aprovechando el resto de las vacaciones de los tribunales. Va directamente á Londres, y creemos estará de regreso en Madrid para fines de Setiembre.

En la *Gaceta Internacional* se leen estos curiosos datos:

«Los gastos hechos en la ciudad de San Francisco de California durante el último año, ascienden á 2.725-23 dollars, 64 cts., ó sean 13.831.408 francos 30 cts. Los mas elevados fueron los concernientes á la instrucción pública, que subieron á 604.522-13 cts. A esta suma hay que agregar 72.750 con 80 cts. para las escuelas industriales. Hace en todo, por la instrucción pública, sin contar el interés de los capitales representados por los inmuebles, una suma de 687.282-93 dollars, ó sea 3.436.414 francos 65 cts., sin contar los gastos del municipio.

Ni mas ni menos que en España, donde los maestros se mueren de hambre.

Segun *Le Gaulois*, el marqués de Bouille traerá ciertas notas relativas á la *Internacional*, para la que España habia pedido un Congreso europeo.

Gran chasco se va á llevar M. de Remusat si cree que en España hoy piensa el gobierno en poner trabas al desarrollo de la *Internacional*. Lo que hará es dejar que le crezcan las alas para que pueda levantar su vuelo destructor.

La division penetra en el campo de la *Internacional*.

El famoso comunista francés Vesinier, no satisfecho con haber promovido un cisma en la *Internacional*, no satisfecho con haberse alzado en rebeldía contra el Consejo general y contra el gran pontífice Karl Marx convocando un Congreso de disidentes en Neuchâtel al propio tiempo que se reúne en el Haya el Congreso ortodoxo del internacionalismo, acaba de fundar en Londres un periódico que inaugura ya una furiosa campaña contra el gran central.

Entre otros cargos que dirige Visinier á Karl Marx, acusa de haber hecho traición á la sociedad revelando todos sus secretos, los estatutos reservados y las listas de afiliados á un húngaro que todo lo ha puesto en conocimiento de la policía prusiana.

Estas acusaciones espantan la turbación y la disidencia en las filas de los sectarios de la buena causa, á tal punto, que ya no celebran ninguna reunión sin tirarse los trastos á la cabeza, ó por lo menos, toda suerte de injurias á la cara.

El burgomaestre de La Haya ha tomado todas las precauciones necesarias para evitar cualquier desorden en la ciudad mientras se efectúe el Congreso de la *Internacional*.

Continúa la emigración inglesa á los Estados Unidos.

El *Daily News* anuncia que Mr. George Rogers de Dorsetshire acaba de partir para Liverpool desde Nueva York, después de haber buscado una gran extensión de terrenos, bordeando la línea del camino de hierro Norte del Pacífico á los Estados Unidos, para instalar allí 2.000 colonos ingleses.

**LAS ELECCIONES EN PUERTO-RICO.**

De un artículo que con el epígrafe de *Puerto-Rico publica El Debate*, y que con el mas profundo pesar hemos leído, transcribimos los siguientes párrafos para que nuestros lectores puedan apreciar el abismo á donde los revolucionarios conducen al país y comprendan la rapidez con que hay necesidad de acudir á salvar la patria, cuya integridad peligra en manos de aquellos.

Dice así *El Debate*:

«Apenas llegó el general D. Simon de Latorre, empezó á notarse una alegría nada común entre los separatistas que allí se hacen llamar radicales. Los balcones de los ultra-reformistas se llenaron de espectadores, provistos, cosa allí nunca vista, de abanicos republicanos. En la misma catedral, y cerca del nuevo capitán general, púsose un negro de colosal estatura á darse aire con un enorme abanico blanco-rojo-azul con las dos abultadas letras R. F. (república federal). Pronto empezaron á formarse los corrillos de negros, mulatos y mazorcates en las esquinas de la capital, corrillos que habían desaparecido completamente desde la llegada á aquella isla del Sr. Gomez Pulido. Y como el relámpago circuló por la isla la noticia de que el nuevo gobierno venia á acabar con el partido conservador de la nacionalidad y á sacar triunfantes los candidatos ultra-reformistas que habían sido derrotados en las pasadas elecciones, incluso el general Córdova, á quien votaría el ejército contra el general Sanz.

Parece que el Sr. Gasset, al ver la lista de los quince candidatos que al general Latorre habia dado el Sr. Zorrilla, hubo de decirle que habia siete de ellos de cuyo españolismo tenia muy malas noticias, y á los cuales no convenia apoyar. «Yo prefiero», dicen que dijo el señor Gasset, «y esto le honra mucho,—que todos los diputados que vengan de Puerto-Rico sean conservadores, á que venga un solo filibustero entre ellos.» El señor marqués de la Esperanza, que sabia quienes eran los marcos por el ministro de Ultramar como hombres á quienes el gobierno no debía apoyar, viendo que el general, su secretario á yuso mejor dicho, se obstinaba en que apoyasen los españoles sin condiciones á candidatos como Labra y Blanco, no pudo reprimirse más y el probo marqués hubo de decirle: «Pero, general, ¿quién V. que el mismo ministro de Ultramar le ha dicho á V. que no apoyara los siete candidatos que le marcó con puntos? Procede V. como el Sr. Gasset le indicó. El partido conservador de Puerto-Rico es nacional, no político, y votará los otros ocho diputados radicales, y para los siete distritos que quedan vacantes escogerá otras personas.»

El general, que es estremadamente débil, palideció ante la sorpresa y la mirada de su secretario, que ignoraba estas advertencias del ministro de Ultramar. El señor Ayuso tomó, pues, la palabra, como acostumbra, en nombre de su jefe, y dijo que el Sr. Gasset «moría de empacho de españolismo, que él no reconocía mas autoridad que la del presidente del Consejo de ministros, y que los candidatos designados por el Sr. Ruiz Zorrilla saldrian sin necesidad de la cooperación del partido liberal-conservador, puesto que los radicales de Puerto-

Rico le habian ofrecido apoyarlos todos sin escepcion.»

Pero lo grave, lo que puede acarrear serios conflictos, es lo que ha pasado entre el general Latorre y los jefes de la guarnición de Puerto-Rico. Sabiendo que todos los batallones allí residentes han votado y están dispuestos á votar al general Sanz, convocó el Sr. Latorre una junta pública de jefes para que el ejército votara al Sr. Córdova, actual ministro de la Guerra, y no al primer general. Aquellos probos y eargos veteranos, con dos vergonzosas escepciones, la del celebrísimo coronel Manjón y de un tal Pastorido, contestaron unánimemente á D. Simon de Latorre que tenían empeñada su palabra de dar su voto al general Sanz; que el señor Córdova como ministro podría mandarlos, si era necesario, arrojarlos al fuego para defender á España, y ellos no vacilarían en obedecerle, como era su deber; pero que siendo un «derecho» el electoral, y no un deber de ordenanza, «su deber de españoles, su conciencia y su fé de caballeros» les imponían fuertemente la obligación de apoyar al general Sanz, «personificación genuina del partido español de Puerto-Rico», que los militares iban á América á defender á España, no á defender mezquinos intereses de partido; que les constaba que los que en aquella isla se decían «radicales» eran en realidad separatistas, «como habian tenido lugar de convencerse en Laredo», y que el ejército español no podía, sin deshonrarse, votar al lado de los enemigos de España.

Entonces el Sr. Latorre les preguntó que si no consideraban al general Córdova tan buen español como el general Sanz. Contestaronle que sí; pero que desde el momento en que el Sr. Córdova «habia consentido en ser el candidato en las elecciones últimas de los negritos, laborantes y demás compañeros de Blanco y Sosa, su triunfo significaba el triunfo de los malos españoles y la humillación del ejército» que habiendo votado contra el general Córdova en Abril, estando éste en la oposición, debían votar en el mismo sentido «ahora que era ministro y que podía vengarse», si bien no le creían capaz de tan ruin sentimiento.

El general Latorre les amenazó con dar cuenta al ministro del desaire que se habia hecho á su persona y al ministro, añadiendo que «se arrepentirían de su conducta». «Hemos venido á América», dijo uno de los mas enérgicos de aquellos dignísimos militares, «dispuestos á dar nuestra vida por España: nada es que por ella perdamos nuestro empleo. Votaremos al general Sanz.»

Luego llamó el general á los jefes de voluntarios y contestaron lo mismo.

La agitación ha vuelto á conmover la sociedad puertorriqueña. Los elementos filibusteros muestran «una alegría feroz»; el desaliento cunde entre los leales «que se ven hoy mas abandonados del gobierno que en los tiempos calamitosos de Baldrich».

En la costa Sur se habia presentado un buque sospechoso. Segun se dice es el *B. Lirar*, buque venezolano. Monta nueve cañones y lleva un gran letreiro que dice: *Libertad de 1810 y de 1814*. Viéndose vigilado de cerca, se dirigió hacia la isla de Cuba.

«¿Conseguirá el gobierno que se siga por mas tiempo esta vergonzosa política en Puerto Rico? ¿Sabe la tremenda responsabilidad en que incurre apoyando «contra» los españoles el partido de los separatistas y los negros?

Es hasta donde podia llegar la degradación de España en manos de un gobierno tal como el que rige hoy sus destinos.»

**MONARQUÍA IMAGINARIA.**

Así llama *El Diario Español* á la que hay en España, la cual en nuestro concepto es, por el contrario, una monarquía que nadie podia imaginar, una monarquía inverosímil, una monarquía negativa.

Suponíamos, dice el *Diario*, que el monarca respondiese que no le parece conveniente la prescripción de cualquiera de estos proyectos—(el de suprimir el sostenimiento del culto católico, abolicion de quintas y un nuevo empréstito)—¿qué sucedería? Que los consejeros le harían presente con el debido respeto que si no seguía sus consejos abandonaban desde aquel mismo instante su puesto. Y haciendo un saludo á la regía estancia, y una hora después por todo Madrid habia cundido la nueva, y la alarma y el asombro se pintaban en muchos semblantes, y las Cortes se declaraban en sesión permanente y darian un voto de confianza á los ministros, y la milicia nacional se reuniría atropelladamente, y al ver esto se cerrarían las tiendas, y al cerrarse las tiendas las gentes pacíficas huirían precipitadamente á encerrarse en sus casas, y en los cuarteles se pondrían la tropa sobre las armas, y espontáneamente se reuniría el club de las Carretas y con la rapidez del rayo correría por todos los círculos oficiales y radicales la terrible frase.—«¡Estamos vendidos á la reacción! En Palacio se conspira!» Y pocas horas después se reunirían todos los vagos que hay en Madrid y se organizaría una ruidosa manifestación que recorrería las calles paseando el retrato del Sr. Ruiz Zorrilla gritando: «¡Viva el ministerio! ¡Viva la libertad! ¡Abajo las quintas!»

«De aquí á la revolución y á las barricadas, hay una gran distancia! Entre estos gritos y el de ¡viva la república! mediaría un gran espacio».

El rey debe saber que no; el rey, por consiguiente, tendrá buen cuidado en evitar estos conflictos; el rey firmará, pues, todos los proyectos que le presenten sus actuales consejeros, aunque le parezcan los mas disparatados, que necesariamente han de parecerse á cualquiera que tenga sentido común. Y es el jefe supremo del Estado un principio que necesariamente tiene que decir que si á todo lo que le propongan determinados ministros?

Le queda la facultad de llamar á otros... que sigan diferente marcha política, se nos contestará. Si, la Constitución le concede esa facultad; si no la tuviera, el rey seria una figura decorativa, y para el caso lo mismo daba que fuera de carne y hueso, de cera ó de cartopiedra. ¡Pero hay quien crea de buena fé en la situación á que han llegado las cosas, el rey puede desdeñar á sus obligados consejeros de hoy para llamar á otros que gobiernen con diferente criterio político, sin exponer su corona á terribles contingencias! Que cuando la voz de que el ministerio Zorrilla ha caído, y de que se está formando un gabinete conservador; y si á las dos horas no está Madrid erizado de barricadas y la Tertulia progresista convertida en junta de salvación pública, no declaramos incompetentes para hablar de asuntos políticos.

¿Dónde está, pues, el monarca que nombra y separa libremente sus ministros? ¿Qué es lo que hay en esta nación de inamovible, el monarca ó los consejeros del monarca? Y si no hay rey mas que de nombre, ¿dónde está la monarquía?

¡Ah! Es que esta es una monarquía *sui generis* una monarquía simplificada, en la cual el rey no tiene que molestarse en elegir sus ministros, puesto que el partido radical se los da ya nombrados: en caso de divergencia entre el rey y sus consejeros, el monarca no puede despedir á sus ministros; son estos los que pueden despedir al monarca: no es el rey el que da autoridad á sus consejeros; son los consejeros los que dan autoridad y protección al rey.

¿Quién se acuerda del rey sino para preguntar si se queda ó si se marcha, ó lo que es lo mismo, si está conforme ó no está conforme con la política de sus ministros?

Hacen muy mal los republicanos en pedir que se derogue el art. 33 de la Constitución; el único inconveniente que para ellos tiene, es que cuesta treinta millones de reales al año, ¿pero quien se para en esas pequeñas cosas? Disputen el turno del poder á los Zorrillas y á los Martos, y no se preocupen de lo demás. En este sistema democrático, el rey es un personaje ajeno completamente á la política, un sér inofensivo que rubrica los decretos, percibe su asignación, viaja por el litoral otorgando títulos y mercedes y... nada más. ¿Qué perjuicio les hace encerrado en palacio con su familia, sin atreverse á salir á la calle por no tropezar con algun grupo de alegres ciudadanos que en uso de su autonomía le siblen ó le siseen?

Un presidente de república tendria acaso otros humos y otras exigencias; acaso querría que al pasar por la calle los ciudadanos se le quitaran el sombrero. Conveniamos en que si esto «monarquía», tiene todo el aire de una república.

**NOTICIAS ELECTORALES.**

A continuación publicamos las noticias que seguimos recibiendo, relativas á la lucha electoral.

*El Diario de Tarragona* publica los siguientes párrafos: «Dicen de Figueras que las elecciones han sido disputadas en aquel punto con mucho empeño entre radicales y republicanos, habiendo obtenido los primeros 17 votos y 58 los segundos; de modo que el triunfo ha quedado á favor de los federales.

Segun datos que nos hemos proporcionado, en Montblanch no pudieron constituirse mas que dos meses, habiendo resultado en los tres dias de elecciones 82 votos á favor del candidato radical D. Pedro Rodon y Gallisá y 28 por el republicano Emigdio Santamaría.

La *Igualdad* dice que el coronel Sr. Escoda ha sido elegido diputado á Cortes por el distrito de Manresa.

Creemos que la noticia no es cierta y que el colega confunde el candidato Sr. Escuder con el Sr. Escoda.

En las listas electorales de esta ciudad figuran 3.451 electores, contándose entre ellos 311 militares.

Han tomado parte en la última elección 1.014.

Se han abstenido por lo tanto 2.437.

En la ciudad de Reus de unos 5.000 republicanos electores que en ella se cuenta, solamente han tomado parte en la elección unos 1.200.

Leemos en *El Diario de Reus*:

«En Gerona D. Estanislao Figueras ha logrado en los tres dias 560 votos y D. Aniceto Puig Descals, radical, 352.

Dice *La Independencia* de Barcelona:

«Los diputados que legalmente deben representar la provincia de Barcelona en el próximo Congreso, son: Por la capital, Figueras, Orense, Pi y Margall, Soler y Ribragas; y por las afueras, Salmeron; por San Feliu, Rosell; por Villafraña, Batá; por Igualada, Sampedr; por Tarrasa, Pi y Mas; por Manresa, Recuder; por Arenys de Mar, Pascual y Casas; por Mataró, Cisa; por Granollers, Robert; por Berga, Rusca; por Vich, Jover, segun las últimas noticias; por Castellar, Corrons ó Maluquer y por Villanueva, Balaguer. Total 15 diputados republicanos, dos radicales y uno moderado. Partiendo, pues, de esta base, fundada en números redondos como habrán podido observar nuestros lectores, veremos en el escrutinio general que debe verificarse hoy, cuántos Lazars se levantan de sus tumbas para demeritar al señor Ruiz Zorrilla.

Durante los dias de elección en el gobierno de provincia se nos proporcionaban los datos referentes á la votación, que eran los que íbamos publicando.

Anoche fuimos para completarlos, y con sorpresa de los que, como nosotros, estamos animados de la mayor buena fé, se nos negaron.

Anoche era víspera del escrutinio general, y esto lo explica todo.

De *Las Provincias* de Valencia del día 30, tomamos los siguientes párrafos:

«El único distrito de la provincia en que ayer aun parecia dudoso el resultado de la lucha, que no se sabrá seguramente hasta hacerse el recuento general de votos, es el de Liria, donde los amigos de ambos candidatos aseguraban haber obtenido mayoría, aunque escasa.

Esta mañana á las diez debe constituirse en los pueblos que forman cabeza de distrito electoral las juntas de escrutinio para la proclamación de los diputados elegidos. Este acto, que ha sido ser ocasion de reñidísimas cuestiones, pues allí se da la última mano á la elección, no ofrecerá esta vez gran interés en los distritos de la provincia, porque en pocos de ellos ha habido verdadera lucha.

No todos los radicales valencianos están conformes con la designación de candidatos para la senaduría que ayer publicamos, pues *La Nación*, periódico que dirige el Sr. Pascual y Genis, dice que ese partido votará para este alto cargo en nuestra provincia á D. Elodoro Vidal y Villanueva. El Sr. Vidal es un taquígrafo del Congreso, que fué diputado en las Cortes Constituyentes.

El día 5 asistirán los compromisarios, en union de los señores diputados provinciales, á la junta general preparatoria que tendrá lugar en el paraninfo de la Universidad literaria á las diez de la mañana, y el siguiente día á la misma hora tendrá lugar la elección de senadores en el indicado local.

Uno de los pocos distritos de esta provincia en donde ha ofrecido algun interés la lucha electoral es el de Jativa, en donde ha succumbido el Sr. Gacia Pedron, á pesar del empeño que debían tener los amigos del Sr. Peris y Valero en sacar triunfante á un hombre que tan bien ha servido al partido en la diputación provincial.

Ha sucedido aquí lo que ocurre casi siempre: los radicales han querido hundir á los conservadores de Jativa, y para esta obra de odio y venganza han alentado á los republicanos, los cuales se han sobrepuesto á su vez á sus imprudentes aliados.

La diputación de Zaragoza ha sido convocada por el señor gobernador de la provincia para el día 6 de Setiembre, con objeto de que tome parte en la elección de senadores.

Pueden considerarse como diputados á Cortes por esta provincia, dice el *Diario de Zaragoza*, á los Sres. Gonzalez, Blanc, Sopena, Moncasi, Laguna y Bayona.

El *Irurac-bai* de Bilbao dice lo siguiente:

«El resultado de la elección de diputados en la provincia de Guipúzcoa en los tres dias es el siguiente: San Sebastián.—Sr. Lasala, 2.346.—Sr. Arruti, 125. Tolosa.—Sr. Acilona, 749.—Sr. Zavala, 268. Azpeitia.—Sr. Vea Murguía, 869.—Sr. Zubeldia, once.

Vergara.—Sr. Ibarzabal, 2.357.—Sr. Aguirre, 91.

Las noticias referentes á la lucha electoral en Andalucía son las siguientes:

«El resultado numérico de las elecciones en el distrito de San Fernando (Cádiz) cambió á última hora, pues ha resultado con gran mayoría el candidato republicano y vencido el Sr. Malcampo.

Los diputados elegidos en esta provincia, salvo por supuesto los escrutinios, son:

«Republicanos.» Navarrete, por el Puerto de Santa María; Gutierrez Agüero, por Sanlúcar; Moreno Rodriguez, por Arenos; Jimenez Meña, por San Fernando; Roviara, por Medina; y García, por Grazalema.

«Independientes.» Misa, por Jerez.

«Radical.» Mendaro, por Algeciras.

Faltan los dos diputados por Cádiz, donde no se ha hecho las elecciones.

*La Andalucía* de Sevilla da cuenta de un milagro electoral que altera en parte el resultado de las elecciones de aquella provincia:

«No era poco milagro, dice, el del distrito de San Fernando, donde el segundo día de elecciones quedó el Sr. Malcampo con 2.017 votos y el Sr. Jimenez Meña con 1.585; y donde el último día subió el primero á 2.417 y el segundo á 4.559; resultando, por tanto, que en este último día tuvo Malcampo 400 votos y la friolera de 3.014 el candidato republicano.

Pero todavía es más milagro en el distrito de Medina. Allí, en los tres dias, segun *La Tertulia* de ayer, el Sr. Rovira, republicano, tuvo 3.426 votos y el Sr. Pau radical, 1.826. Y sin embargo, las cosas se han arreglado de tal modo, que el Sr. Pau es el diputado electo. Así por lo menos se asegura como un hecho oficial.

Haga los comentarios que guste el curioso lector.

El mismo periódico dice hablando de las elecciones de Córdoba:

«Donde mayor lucha ha habido ha sido en Posadas y Montilla.

Las coacciones que se han ejercido por parte de la autoridad han sido tales, que han obligado al partido republicano de dichos puntos á protestar la elección, publicándose además una en la que se ponen de manifiesto los abusos de que han sido objeto las oposiciones.

En los demás pueblos, como no ha existido lucha, no ha tenido necesidad de ejercer coacción de ningún género, dominando el mayor orden y la mas completa legalidad.

A pesar de todo, se cree segura la elección de los señores marqueses de Santa Marta, Burgos, conde del Robledo, Alcalá Zamora, Barroso, Estrada, Ullas, Ariza y Guiterrez.

Dice *El Correo de Andalucía*:

«Segun el escrutinio verificado ayer en el ayuntamiento para la elección de compromisarios, resultaron designados los Sres. D. Francisco Guillán Robles.—Don Pedro Lahitte Ricard.—D. Jorge Grandi.—D. Antonio Ruiz Laque.—D. José Moreno Micó.—D. Luis Oda Jimenez.—D. José Sanet Lopez.

Segun *La Legitimidad* de Sevilla, las elecciones para senadores se verificarán los dias 5 y 6 del próximo Setiembre en el salon de sesiones de la Diputación provincial, dando principio á las diez de la mañana.

Hé aquí los compromisarios que han resultado elegidos en Granada, pertenecientes al partido republicano:

«José Perez Marquez.—Juan de Hita.—Santiago Sanchez Berrio.—Francisco Perez Gonzalez.—Pedro de los Rios Sarabia.—Juan Gutierrez Galindo.

Del *Diario de Cádiz* tomamos lo siguiente:

«Diputados.—En Sevilla han quedado elegidos los radicales Sres. Rivero, Ramos Calderon y Corona; y los federales Sres. Lafuente, Garrido, Cabello de la Vega, Fontani, Calcaño, Calzada, Gonzalez Janer, Pedregal y Cabello Gatica.

Segun vemos en *El Parte*







